



TESTIMONIO

EL SIDA ENTRE NOSOTROS

(Crónica vivida desde «La Cartuja», Zaragoza)

«Una persona sólo alcanza su madurez en el momento en que ha elegido fidelidades que valen más que la vida».
(Mounier. *El Personalismo*).

Por Antonio Calvo

El día 27 de abril de 1990, viernes, a la entrada de un largo puente festivo para los estudiantes y trabajadores del país —los parados y otros marginados, como siempre, tienen que cruzar a nado— en un pequeño barrio-rural de Zaragoza, la Cartuja, bonito y tranquilo, no en vano la construyeron en el s. XVII los monjes benedictinos (su parte antigua todavía mantiene las huellas, demasiado rotas ya, de un lugar pensado para el silencio de los ruidos y el murmullo de los rezos o los cantos de oración) estalla la noticia de que hay dos niños seropositivos de VIH: Rubén de 4 años y su hermana

Jenny de 2, prendiendo la mecha de la inquietud y el miedo al contagio por el VIH, el virus espectáculo de finales de siglo. La noticia empezó como rumor y rápidamente se extendió y se confirmó. La intimidad de tres personas se había roto apresurada y despiadadamente, favorecido por la pequeñez del lugar y el conocimiento directo de las personas que en él vivimos. El «salto a la fama» nacional fue cuestión de horas. Mientras los relojes empujaban con sus manecillas, lentamente, la oscuridad de esa noche, varios periódicos locales fijaron en sus páginas esos momentos de angustia, inquietud,

CRONOLOGIA

27 de abril de 1990, viernes.

Se conoce la noticia en el barrio y en el colegio público. 1.ª reunión de la junta de la APA. Comunicado.

lanzar las campañas al vuelo (8-5-90).

Pero, en el barrio, durante toda la semana del 7-11 la batalla continuaba y la postura de la APA (junta) y la defendida por la mayor parte de los padres de hijos en la clase de preescolar (18/22) se hicieron inconciliables y éstos formaron una coordinadora para defender sus intereses.

Junta de la APA: Integración total. No aceptar ningún tipo de rechazo. Cualquier medio (retirar a los niños del colegio) no era admisible.

Coordinadora de padres: No llevar los hijos al colegio como medida de presión para conseguir el profesor de apoyo. Algunas propuestas buscaban la separación de sus hijos y de Rubén por otros caminos: Vía legal, Defensor del pueblo...etc.

Alrededor de 70 padres esgrimían el derecho constitucional a la salud de sus hijos y me acusaban de vendido al MEC, de adoptar posturas personales desde la presidencia de la APA y de entender la solidaridad al revés, es decir, defender al niño (Rubén) y no a 21 (sus hijos) que

además eran de buenas familias. Fueron momentos tensos, enfrentados abiertamente.

El MEC decidió ampliar la jornada de un profesor, que hasta el momento había trabajado 18 horas -media jornada- en 10 horas, jornada completa y mantener esta situación hasta fin de curso, dejando claro lo innecesario de esta decisión y el carácter de concesión.

El problema, que en principio había sido sólo del colegio, se extendió al barrio. Se hacía necesario extender el trabajo formativo que se estaba haciendo en el colegio, al resto del barrio, sin pérdida de tiempo; con ese fin se organizaron dos charlas-coloquio para la semana siguiente. El martes día 15, Luis Gómez, catedrático de medicina preventiva de la Universidad de Zaragoza, expuso en el colegio, una vez más, la problemática del SIDA y la transmisión del virus, contestando durante más de tres horas a todo lo que le preguntaron consiguiendo calar hondo, pero asistieron pocas personas y el efecto directo fue menor del de-

7 de mayo, martes.	Envío del equipo psicopedagógico. Vuelve Rubén al colegio.
8 de mayo, martes.	Optimismo en prensa.
10 de mayo, jueves.	Reunión de 70 padres. Forman coordinadora. 2 posiciones: coordinadora y junta de la APA.
11 de mayo, viernes.	Van al colegio 4 niños de la clase de Rubén de un total de 22.
15 de mayo, martes.	Charla-coloquio en el Colegio. Luis Gómez, Catedrático de Medicina Preventiva de la Univ. de Zaragoza.

seado, aunque tuvo un eco amplio y favorable.

Para el jueves 17 estaba prevista la charla-coloquio en el barrio, que a mi parecer fue decisiva. La asistencia fue abundante, allí estaban todas las personas interesadas por diversos motivos, además de la Prensa.

La médico de barrio, M.^a José, presentó a los especialistas presentes, entre los que se encontraban varios de los mejor preparados de Zaragoza en SIDA: José Luis Arribas, Luis Gómez y Fernando de Juan. Luis Gómez comenzó con una exposición suficiente y clara y a continuación se formaron cuatro grupos de trabajo y en distintas salas, en grupos pequeños, los especialistas contestaron cualquier cuestión que afloró y Asistentes Sociales recogieron y canalizaron algunas situaciones. Todo este trabajo y la cobertura informativa contribuyó decisivamente a conformar otro criterio o al menos airear el ambiente y abrir el horizonte. Al día siguiente de esta reunión volvieron al colegio 17 niños, y el lunes 21 de mayo, todos, situación que ha continuado el resto del curso sin más problemas.

Reflexiones

En menos de un mes un miedo atroz se ha transformado en un riesgo asumido con el que ha sido posible convivir. Podrían darse

17 de mayo, jueves.	Charla-coloquio en el barrio. Luis Gómez, José Luis Arribas, Fernando de Juan...etc. Grupos de trabajo.
18 de mayo, viernes.	Vuelven al Colegio 17 niños de 22.
21 de mayo, lunes.	Vuelven los 22, se normaliza la situación.

muchas razones para este cambio, cada persona afectada tendrá su vivencia, pero, para mí hay 4 importantes:

a) El MEC, de momento, impone la escolarización de los seropositivos porque no hay razón para lo contrario.

b) Sanidad y la OMS, recogiendo el criterio de los expertos mundiales en SIDA, afirman que en el medio escolar, en la práctica, no existe riesgo de contagio.

c) Una información veraz, clara y rigurosa y estar dispuesto a creérsela, es decir, confiar en quien me lo dice. La información es necesario querer recibirla y contar con expertos que pongan su conocimiento a disposición, en relación horizontal, cercana, sin prisas; con estas circunstancias, que por suerte se han dado en mi barrio, la convivencia escolar con un niño seropositivo es posible y la situación se normaliza.

d) En este caso se ha contado con una maestra excelente en la que todos los padres confían.

Si, a pesar de todo, hubiera sido posible llevar a los hijos a otro colegio sin seropositivos y sin problemas añadidos de distancias, cambios a fin de curso, evidencia de la sinrazón, etc. ¿lo hubieran hecho? Es posible. Si todo el trabajo informativo se hubiera hecho previamente tal como se hizo en estos días de inquietud ¿se hubieran evitado estos líos? Tal vez sí, pero, el conoci-

miento de los hechos no es suficiente para actuar, es imprescindible además tener alguna base sólida desde la que interpretar los hechos y la decisión libre reelegida en cada momento de actuar consecuentemente. ¿Qué criterio puede iluminar nuestra interpretación del acontecimiento? En el caso que nos ocupa me parece claro que la idea de familia al uso, limitada a mis hijos, es una barrera, un espejo en el que nos vemos y que nos impide ver más allá, *la familia humana*. De la misma manera que el yo no es posible sin el tú, los grupos que formamos nos hacen vivir en el error, si nos impiden la apertura a lo universal; los hijos propios y su protección con frecuencia, no nos dejan ver que los demás niños son iguales, valen lo mismo, tienen la mismas o parecidas necesidades y también son nuestros hijos. La familia es una circunstancia, una mediación para ser personas y como toda mediación, más cuanto más cercana, puede ser empuje o lastre en la construcción personal. Las obligaciones familiares, esos inocentes que dependen de mí, con frecuencia son piedras en las alas del corazón del hombre libre, universal y fraterno. Pero, ¿tenemos derecho a exponerles a un peligro como el posible contagio de una enfermedad? No, no lo tenemos. Por eso nos informamos sobre los riesgos del contagio, para evitarlos. Y además, la pregunta en el personalismo es también desde el más débil, es decir, desde el que ya tiene una enfermedad. Una enfermedad es una circunstancia venida al hombre que le complica la existencia, incluso se la limita físicamente, pero no tiene por qué impedirle ser persona; lo que sí puede impedir el desarrollo como persona es la relación que es-

tablecemos con el otro, que, enfermo o no, es un ser humano. En el hecho que comentamos la postura de las Instituciones responsables, MEC y SANIDAD, va, por una vez, por delante del sentir de la gente. Lo tomas o lo dejas, imponen su postura. Y, ustedes/vosotros perdonaréis mi desconfianza, pero, cuando la acción no está pensada y decidida libremente, por convicción, no es duradera. Nuestros clásicos lo sabían muy bien: Lo que se hace sin cambiar una mentalidad, no sirve. Yo comparto plenamente esa opinión. En este caso, aunque es cierto que hay un *paso cualitativo importante* desde el hecho de llevar a los hijos al colegio ignorando el supuesto peligro, a la decisión de llevarles después de conocerlo, proceso en el que algunos padres y sobre todo madres, personas buenas, sin la mínima intención de hacer daño a criaturas inocentes, se han dejado noches de sueño y algunos kilos, aunque me alegra esta decisión por todo lo que supone de avance humano, yo no he comprobado un cambio de mentalidad en el sentido de una conversión personal a otra forma de interpretar y vivir los hechos en línea fraternal con los más débiles, los niños seropositivos, sino la aceptación de un mínimo riesgo, que arropado por una excelente maestra en la que confían y en el contexto de final de curso, ha propiciado la vuelta al colegio. Pero no ha sido así en la guardería con los niños más chiquitines, 2 años, y otras circunstancias. Por todas estas razones, para mí, no hay un cambio de mentalidad y ando escaso de optimismo, creo que es una situación sin consolidar. Soy consciente de que no se puede prescindir de los ritmos de crecimiento y que entre el

contexto de descubrimiento objetivo y el de realización subjetiva media siempre tiempo e inconsecuencia y que debemos ser pacientes, pero también deseamos la transformación del mundo y por tanto, es necesario que nuestra actividad sea crítica con el desorden que daña a los más débiles (puntos de identidad personalista).

Por otra parte, el hueso duro de roer no son los niños con anticuerpos del VIH, controlados y controlables, sino sus padres/madres y la mirada/juicio social que hay sobre ellos. Para muchos, son gente de mal vivir, drogadictos, enfermos, un grano pestilente, molesto y peligroso en el culo social al que se dedica un gran esfuerzo, no siempre por altruismo y solidaridad, todo hay que decirlo, con resultados muy modestos y a los que se ha declarado culpables porque ya son mayorcitos y saben lo que hacen.

¿Estamos dispuestos a sentarnos a su lado, convivir, colaborar, hacer el mundo juntos? ¿están ellos dispuestos? En nuestro caso, sin la integración de la madre en el colegio y en el entorno social, la situación tiene los pies de barro. ¡Dura tarea! Unas veces los derechos son ley antes de ser vividos y su conquista pasa por el esfuerzo personal y enfrentamientos sociales (nuestro caso), otras veces, la ley escrita pisotea derechos más fundamentales que los que defiende (ley de extranjería), o no los contempla (la omisión). ¡Cuanto se hace por no hacer! Ausente la acción en los planteamientos personales, inédita en la educación tan importante como ella, pero mucho más

ignorada no es un engaño, como la neutralidad. ¿Acaso el estar expuesto o el estar comprometidos hasta el cuello no forma parte constituyente de nuestro ser? ¿Acaso no es otra enfermedad del hombre, ser de relación, el aislamiento y la insolidaridad?

Se dirá que esto es mucho pedir, es cierto, es una utopía que pocas veces somos capaces de vivir, pero, ya es un triunfo de la utopía intentararlo, el esfuerzo, el camino. Tal vez la utopía humana no consista en la consecución estable, realizada, generalizada, sino en la perseverancia en el intento y la fidelidad de la relación, sin que esto suponga aceptar que somos una pasión inútil, ni mucho menos, nuestro esfuerzo nace del agradecimiento, hemos recibido mucho más de lo que podemos dar, lo más importante: la vida y la conciencia de ser, a nosotros nos toca desde nuestra libertad, condición total de la persona, interpretarla en lo concreto y vivirla con los otros.

Desde el personalismo comunitario, en este acontecimiento o en otro cualquiera se trata de garantizar con nuestra vida que es posible otra forma de relación entre los hombres, desde cada persona, pasando por los grupos pequeños, hacia la familia humana, universal y fraterna, en la que si falta uno, no están todos. ¿Cómo? That is the question, amigo, tal vez en la línea que marca al adaptar el refrán: No dejes para mañana ni para otro, aquel bien que tú mismo puedas hacer hoy. Un abrazo.

Antonio Calvo,
Presidente de la A.P.A. del Colegio Público
de la Cartuja-Zaragoza